

Segunda Semana



Granada Cuenta...

Evangelización- Misión

La palabra 'evangelio' (del griego eu-angelion) significa 'buena noticia'. Cuando los discípulos de Jesús, y en concreto los evangelistas, tuvieron que poner nombre a lo que habían sentido y vivido con Jesús, pensaron que no había una mejor palabra para referirse a ello que esta de 'buena noticia'.

Jesús no es el fundador de una nueva religión al uso, con sus cultos, sus ritos y sus sacrificios. Jesús es definitivamente la noticia más esperada de todos los tiempos: con él se nos ha dado a Dios. No un dios exigente y perverso, sino un Dios Padre bueno que nos ama, nos sostiene, nos hace hijos de Dios y nos regala una vida para que la vivamos en plenitud, ¡y que ya es eterna!



Una noticia de este calibre no se puede guardar o custodiar en lo hondo de cada uno. Las buenas noticias están para ser comunicadas. Por eso, de la experiencia de haberse encontrado con Jesucristo, nuestra buena noticia, surge la evangelización, la misión: sentirse enviados a compartir con otros esta gran noticia; hacer partícipes a nuestros hermanos —especialmente a los pobres— de este mensaje liberador, transformador y que es real. Por eso decimos que todo cristiano es misionero: aquel que se ha encontrado con Jesús, aquel que ha visto llena su vida de sentido, aquel que ha sentido el amor del Padre y la fuerza del Espíritu Santo, siente también con fuerza en su corazón ese **“Id y anunciad”** que lo lanza a la misión.

Los Redentoristas, fundados para anunciar explícitamente esta Buena Noticia, somos una congregación propiamente misionera: si todo cristiano ha de anunciar a Jesús, nosotros con más razón y con un acento propio: que este amor de Dios por el ser humano es loco, increíble, sobreabundante.

Carlos Sánchez de la Cruz, CSsR

Domingo de la Divina Misericordia

Ten en cuenta que...

Nuestro mundo está deseoso de espacios de fraternidad. Cuando algunos amenazan con levantar o alargar muros y vallas, cuando el ser humano está cada vez más inclinado a encerrarse sobre sí mismo, el Señor nos habla de una comunidad donde es posible vivir como hermanos: la Iglesia. Una Iglesia que tiene que alimentarse de la Palabra, de la eucaristía y del amor fraterno. Esta es la comunidad de los creyentes que evangelizará por atracción: cuando vean la paz, la alegría, la ilusión que surge en el corazón de cada uno cuando esto se pone en juego, los demás exclaman casi espontáneamente: ¡mirad cómo se aman! La lectura de los Hechos que vamos a leer no quiere ser una comunidad idílica, irreal, sino un reto y un modelo que tenemos que buscar e intentar realizar con todas nuestras fuerzas.



Domingo de la Divina Misericordia

Dios nos cuenta

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de

todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

[Hch 2, 42-47]



Domingo de la Divina Misericordia

¿Qué me cuentas?

“Aquel señor había viajado mucho. Uno de los viajes que más recordaba era su corta visita al país de las cucharas largas. El sinuoso camino terminaba en una sola casa enorme. El hombre avanzó por el pasillo y el azar lo hizo doblar primero a la derecha. Desde los primeros pasos por el pasillo, empezó a escuchar los “¡Ay!” y quejidos que venían de la habitación negra. Sentados alrededor de una mesa enorme, había cientos de personas. En el centro estaban los manjares más exquisitos y aunque todos tenían una cuchara con la alcanzaban el plato central... se estaban muriendo de hambre. El motivo era que las cucharas tenían el doble del largo de su brazo y estaban fijadas a sus manos. De ese modo todos podían servirse pero nadie podía llevarse el alimento a la boca. Volvió al hall central y tomó el pasillo de las izquierda, que iba a la habitación blanca. La única diferencia, que en el camino no había quejidos, ni lamentos. También en el centro había manjares exquisitos. También cada persona tenía fijada una **cuchara larga a su mano... Pero nadie estaba muriendo de hambre, ¡sino que daban de comer los unos a los otros! “**

Jorge Bucay, “Déjame que te cuente”

Domingo de la Divina Misericordia

¡Te cuento más!



Siempre me ha gustado este cuento, ya que deja ver claramente cómo, mientras las personas que sólo piensan en ellas y lo hacen todo por y para sí mismas acaban pasándolo mal y tienen toda clase de dificultades, aquellos que trabajan juntos, viven compartiendo y se ayudan mutuamente consiguen alcanzar sus objetivos y la felicidad. Otro ejemplo lo tenemos en esta lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se nos cuenta cómo los primeros cristianos estaban muy unidos en todo, ya fuera para escuchar las enseñanzas de los apóstoles o para comer, celebrar o también orar. De este modo vivían alegres y eran capaces. La verdad es que intento tener siempre presente una frase que para mí es realmente importante: "La felicidad sólo es real cuando se comparte".

*David Martínez,
Coordinador de Jóvenes*